

BEATIFICACIÓN EN LA CATEDRAL DE TORTOSA DE LOS CUATRO ÚLTIMOS MÁRTIRES DE LA HERMANDAD DE SACERDOTES OPERARIOS DIOCESANOS DEL CORAZÓN DE JESÚS



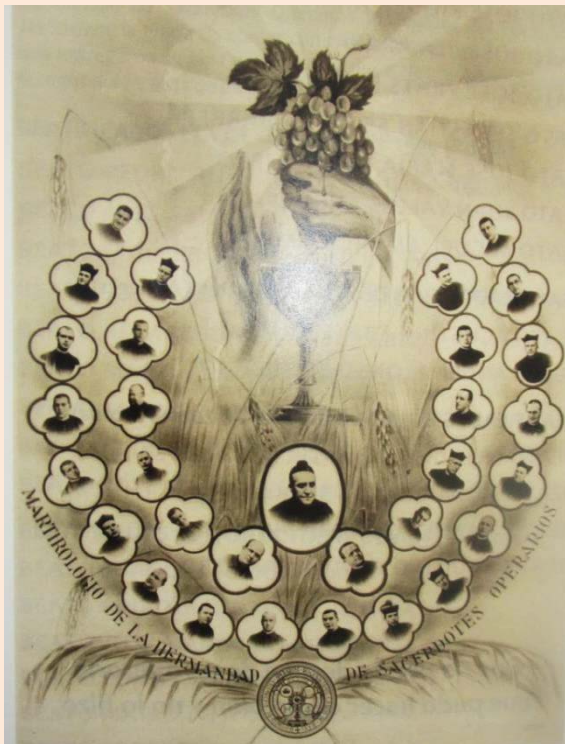
En el espléndido templo gótico de la Basílica Catedral de Santa María de Tortosa repleto de fieles, el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos cardenal Marcello Semeraro, daba lectura de la Carta Apostólica del Papa por la que se inscribe en el libro de los beatos a los Siervos de Dios Francisco Sojo, Emiliano Garde, Manuel Galcerá y Aquilino Pastor, mártires presbíteros de la Hermandad de Operarios Diocesanos del Corazón de Cristo, valerosos testigos del Evangelio que dieron su vida en defensa de la Fe hasta el derramamiento de la Sangre, y que en adelante sean designados con el nombre de Beatos, y el día 25 de octubre de cada año se pueda celebrar su fiesta.

El Operario Diocesano Antonio Torres Sánchez que en 1946 publicó el *“Martirologio de la Hermandad de Sacerdotes Operarios”*, escribe en su dedicatoria: *“Dios quiso salvar a nuestra Patria, y para ello quiso purificarla mediante el derramamiento de sangre, sobre todo de la sangre expiatoria de nuestros sacerdotes”*.

El Beato Mosén Sol, fundador de la Hermandad de Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús., había querido imprimirle el peculiar sello de ser sacerdotes reparadores, y para que culminara este ideal, el Rey de los mártires le concedió fuera inmolada una tercera parte de su pequeña comunidad, reparando así con su sangre los pecados del pueblo.

Recuerda el P. Torres que San Felipe Neri, escuchando en la iglesia el panegírico que de su Oratorio hacía uno de los suyos, le interrumpió exclamando: *“Nada somos, nada tenemos de qué gloriarnos: ¡ninguno de los nuestros ha dado todavía su sangre por la Fe!”*.

Con idéntica estimación, meses antes del inicio de la persecución en el año 1936, el entonces Director general de la Hermandad, y su primer mártir, el beato Mn. Pedro Ruiz de los Paños, escribía: *“Solamente nos falta la sangre del martirio”*.



Mosén Sol había fundado su Hermandad como de Operarios diocesanos reparadores del Sagrado Corazón de Jesús, y así, al sonar la hora de la expiación, el Corazón de Jesús quiso que sus operarios derramaran con abundancia su sangre sacerdotal, y con estos cuatro últimos beatificados ha querido que la totalidad de los treinta mártires de la Hermandad se hallen ya elevados a los altares como intercesores ante las persecuciones que se avizoran.

Cuando al papa Pío XII le presentaron el Martirologio de la Hermandad exclamó: *“¡Treinta mártires! Gran regalo de Dios para la Hermandad. El martirio es la señal más segura de perseverancia”*.

Del Beato Millán Garde recuerda uno de sus compañeros, que en las calurosas noches de junio de 1936, conversando con otros formadores en la azotea del seminario de Salamanca, les confiaba: *“¡Cuán dichosos seríamos si alguno nos cortase la cabeza para derramar nuestra sangre por Cristo!”*. Pedía al Señor la gracia de morir pobremente abandonado en un hospital, *“y, tras ser martirizado, murió preso en un hospital, ofreciendo su vida a Jesucristo!”* Así cumplió su reiterado deseo de que: *“Hemos de estar preparados para el martirio, que hemos de pedir como gracia, pues es el camino más corto para ir al Cielo”*.

La Beatificación de los cuatro nuevos Mártires

Ofició la Santa Misa el cardenal Marcello Semeraro, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, con quien concelebraron el Nuncio en España, Mons. Bernardito Auza, los cardenales Juan José Omella, Ricardo Blázquez, Antonio Cañizares y Antonio María Rouco, con una veintena de obispos entre ellos los de Cuenca, Jaén, y Ciudad Real, diócesis en que fueron asesinados los nuevos beatos, y un centenar de sacerdotes, asistiendo numerosos seminaristas y familiares de los mártires.

« Cuando llegó el momento del el martirio, no lo rehuyeron, sino que abrazaron la cruz con amor »

Florencio Abajo Núñez, superior de los Operarios Diocesanos, expresaba el sentir de la comunidad: *“Elevamos juntos nuestra acción de gracias a Dios por este bien que hace a la Iglesia y a la Hermandad. Que el testimonio de los beatos Francisco, Millán, Manuel y Aquilino ilumine nuestras vidas. Que su sangre derramada sea fuente de nuevas vocaciones, y ayude a todos los sacerdotes y a todos los creyentes a descubrir en la configuración con Cristo el único verdadero proyecto para sus vidas”*.



Cuadro los mártires de Tortosa, de Isabel Guerra, en la catedral de Santa María, desvelado tras la lectura de la Carta Apostólica del Papa entre aplausos de los asistentes.

El obispo de Tortosa Mons. Enrique Benavent al inicio de la ceremonia afirmaba: *« Los mártires son para quienes caminamos hacia la patria definitiva los testigos de la auténtica esperanza. Estos es lo que hoy queremos proclamar con alegría»*.

El cardenal Semeraro en la homilía afirmó que los nuevos mártires *«Aceptaron las enseñanzas de Jesús con el corazón abierto y la hicieron realidad en sus propias vidas»*. *«Eran sacerdotes que estaban unidos no solo en la fraternidad sacramental sino también en la de los Sacer-*

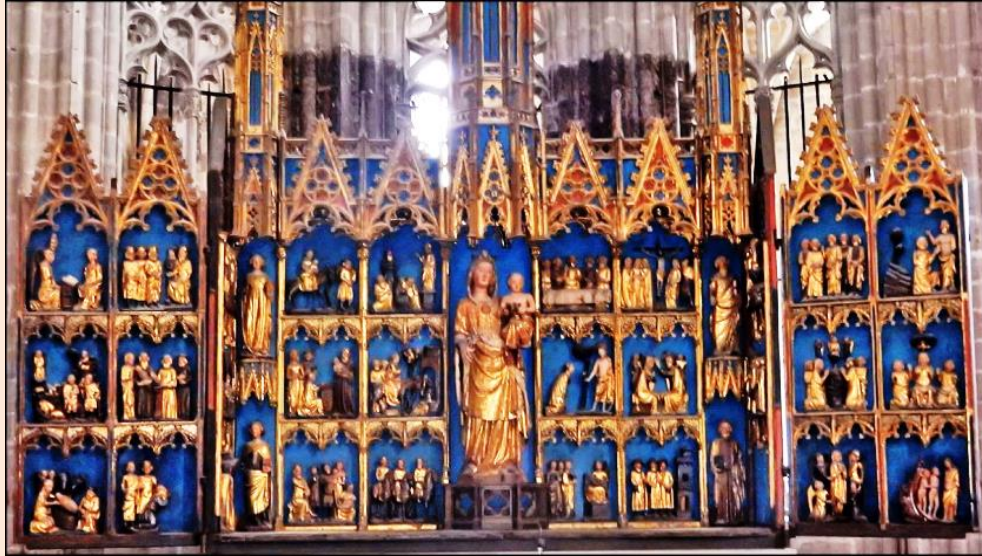
dotes Operarios Diocesanos. Y por ello se dedicaron a la promoción de las vocaciones sacerdotales”.

“No buscaban el martirio, porque el martirio no se busca, sino que se sufre, pero cuando llegó el momento de dar con sangre testimonio de Cristo, no lo rehuyeron, sino que abrazaron la cruz con amor».

Finalizada la ceremonia, se pudo venerar la arqueta con restos de los nuevos Beatos



Tras las palabras del obispo de Jaén y del Director general de la Hermandad, todos los presentes cantaron el himno a Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de Tortosa, que acaba con este estribillo: "*Cridem sempre a veu plena "Nostra Cinta sobre tots"*" ("*Gritemos siempre a plena voz: Nuestra Cinta sobre todos*")



Saludamos en la sacristía a Mons. Rouco y a Mons. Martínez Camino, felicitándoles por sus magníficas conferencias en las recientes jornadas martiriales de Talavera de la Reina, así como a Mons. Román Casanova, Obispo de Vic quien nos invitó a la próxima Beatificación en Manresa de cuatro Mártires Capuchinos el próximo sábado 6 de noviembre, festividad de los Mártires de España. Laus Deo.

Cuadro del Corazón de Jesús que se venera en la primera capilla de la izquierda de la Catedral de Tortosa, donado por la Hermandad, y ábside de la Catedral con el retablo de Nuestra Señora de la Cinta.

